

HIGIENE PUBLICA.

Desde hace algunos años he venido comunicando á esta Academia los datos que se recogen en el Consejo Superior de Salubridad, relativos á la tuberculosis. Al principio adopté, para mis informes, la forma de cuadros numéricos; en 1907 traje los primeros cuadros gráficos, y ahora, siguiendo esta forma, tengo la honra de presentar á Vdes. un cuadro que manifiesta la comparación entre el número de defunciones por toda clase de enfermedades y el de las ocasionadas por las afecciones tuberculosas, en la ciudad de México, durante los años de 1869 á 1908. En él se puede ver que la curva de las defunciones causadas por la tuberculosis tiene un ascenso casi uniforme hasta el año de 1887; permanece casi estacionaria en 1888 y 89; de allí va creciendo hasta 1893 y, con ligeras ondulaciones, vuelve á marcar un aumento mayor en 1901, declinando suavemente hasta el año de 1908. Las ligeras elevaciones de la curva en los años de 1893 y 1901, corresponden á un aumento en el número total de defunciones; pero esta curva se separa visiblemente de ese aumento en 1905, 6, 7 y 8.

Este cuadro manifiesta que el número de defunciones por toda clase de afecciones tuberculosas no ha seguido sino de lejos á la curva que representa el total de defunciones, pero no nos permitirá señalar la proporción que hay entre el número de defunciones determinadas por las afecciones tuberculosas y el número de habitantes que hay en la Capital, sino hasta el año de 1910, en que se verificará el nuevo censo de la población.

El segundo cuadro que deseo hacer conocer á Vdes. es el que manifiesta las defunciones ocasionadas por las afecciones tuberculosas en general, en la ciudad de México, durante dieciocho años, de 1891 á 1908, con expresión de los sexos y las edades. El cuadro nos demuestra este hecho: que el mayor número de fallecimientos por las diferentes afecciones tuberculosas domina de los 30 á los 50 años; que es un poco menor entre los 20 y 30,

y que siempre es muy superior el número de defunciones en el sexo masculino que en el femenino.

El otro cuadro, que está abajo del anterior, representa el número de defunciones que se han observado por tuberculosis en cada uno de los cuarteles de la ciudad, en el mismo período de dieciocho años. En él se ve que el mayor número de defunciones ha correspondido al cuartel III, en los años de 1894 á 1904, es decir, en once años; al cuartel II, en los de 1891, 92, 93, 1905, 6 y 8; mientras que en 1907 dominaron en el cuartel VI. Manifiesta igualmente, que cuando el número de defunciones es mayor en el cuartel III, le sigue inmediatamente el II, y cuando en éste excede la cifra, corresponde el segundo lugar al cuartel III, excepto en los años de 1905 y 1908, en que el segundo lugar le toca al cuartel VI, cuartel que ocupó el primer lugar en 1907, siguiéndole el II. Debo de llamar la atención acerca del aumento en las defunciones registradas en el cuartel VI, que se observa á partir del año de 1905, en que se inauguró el Hospital General, que tiene un departamento para los enfermos tuberculosos.

La relación, para el año de 1908, entre el número total de defunciones y el de las determinadas por tuberculosis, es de 7.64 %.

Esta cifra es alentadora, porque es inferior á la que se registra actualmente en todas las grandes ciudades, aun entre aquellas que han hecho los mayores esfuerzos para combatir la tuberculosis; es alentadora también, porque nos demuestra que ahora que estamos empezando el combate contra esta enfermedad, lo comenzamos con una cifra inicial menor que la que corresponde á cualquiera ciudad de las que cuentan con más de 300,000 habitantes.

En 2 de Enero de 1907 tuve el honor de presentar á esta Academia una iniciativa para que la Corporación tomara una parte activa en la lucha contra la tuberculosis. Las proposiciones con que concluyó mi trabajo fueron aprobadas y, á moción del Sr. Dr. Terrés, se me hizo el honor de autorizarme para que llevara á la práctica las medidas que proponía, del modo que juzgara más acertado.

Desde luego, se abrió un registro en el que se anotaron los miembros de la Academia que darían conferencias, expresando

á qué grupo se dirigirían, y así lo ejecutaron, con notable éxito, el mismo Sr. Dr. Terrés y los Sres. Dres. Parra, Saloma, Loaeza, Vergara Lope, Hurtado, González Fabela, etc.

Vuelvo á suplicar á los señores miembros de la Academia que den nuevas conferencias, inspirándose en los conocimientos que han adquirido sobre la naturaleza de la enfermedad y su manera de transmitirse, poniendo en relación su discurso con el auditorio al cual se dirijan. Para esto es conveniente que cada uno de los señores conferencistas designe, al inscribirse, el grupo social al cual quiera dirigirse, á fin de que ese grupo sea citado oportunamente.

Los señores conferencistas, como es natural, elegirán el tema que crean más conveniente para desarrollarlo, pero no puedo resistir á la tentación de poner á la vista de Vdes. los temas que sugiere uno de los más célebres médicos que se ha ocupado de la profilaxis de la tuberculosis, el Dr. Knopf. En un artículo muy notable que ha escrito sobre las medidas que se deben tomar en la profilaxis de la tuberculosis, propone los siguientes temas:

“Nuestros deberes hacia el pobre tísico,” “El problema de la tuberculosis y cómo se puede resolver,” “Cómo se puede prevenir la tuberculosis,” “La tuberculosis es curable y, lo que es más, se puede evitar,” “La posibilidad de hacer desaparecer la tisis por la acción combinada de un Gobierno prudente, de médicos bien educados en esta materia y de un pueblo inteligente,” “La victoria sobre la gran plaga blanca,” “Aspecto social y humanitario del problema de la tuberculosis,” “El éxito en el combate contra la tuberculosis,” etc.

Si el auditorio se compone de personas del sexo femenino, es adecuado este tema: “Deberes de la mujer en el combate contra la tuberculosis,” y si se compone de maestros de escuela, es bueno hablar de “La parte que corresponde al maestro de escuela en el combate contra la tuberculosis.”

Recomienda el mismo Knopf que los temas de las conferencias sean lacónicos, encerrando un pensamiento elevado que excite la curiosidad y que invite á concurrir.

La sola enumeración que acabo de hacer, despertará en cada uno de los señores que se sirvan tomar á su cargo las conferencias, otras maneras de presentar la cuestión; pero, como indica-

ba anteriormente, lo más importante es ponerse en relación con el auditorio que se haya elegido.

Hay una nota en los consejos de Knopf que, por trivial, parece que no debería mencionarse y, sin embargo, es útil. Dice esa autoridad en asuntos de combate contra la tuberculosis, estas palabras: "¿Cómo podría darse una conferencia en la cual se recomendará el valor de la luz y del aire puro para prevenir y curar la tuberculosis, en un salón mal ventilado y mal alumbrado?" Recomienda que se elija, naturalmente, un lugar amplio, bien ventilado, bien alumbrado, que sea de fácil acceso, y que la conferencia se haga en la hora más cómoda para las personas que han de escucharla.

Otro consejo curioso es el que da á los conferencistas, recomendándoles, para determinado grupo social, que eviten precisamente usar de la palabra tisis, consunción ó tuberculosis, pensando que un título muy sugestivo pudiera retirar del auditorio á las personas sensibles, y en ese caso, pueden elegirse estos temas: "¿Cómo podría mejorarse la salud en nuestro municipio?" "Un problema sobre la salubridad, de interés para todos," "Cómo pueden alcanzarse la salud y la prosperidad," etc.

Como la Academia me dispensó la honra de confiarme el plan que la Corporación debería seguir en su contribución para el combate contra la tuberculosis, me permito proponer que uno de los concursos que abre anualmente tenga por tema:

"Instrucciones para las personas que padecen del pecho y para las que les rodean."

Estas instrucciones comprenderían una exposición muy clara, sencilla, en estilo muy llano, destinada á hacer comprender la doctrina de la tuberculosis, sin valerse de términos técnicos, y expondrían los modos más comunes de transmitirse la enfermedad, indicando la manera de evitar que una persona sana reciba el germen, es decir, á evitar la *siembra de la semilla*; tratarían igualmente de la manera de hacer el *terreno-hombre* impropio para que germine aquella *semilla*, y al ocuparse de esto, no solamente se inculcan las reglas de la higiene individual, sino que se tiene la ocasión de señalar las ventajas de la limpieza, de la sobriedad, de la temperancia, de la vida regularizada, de la moralidad en general; así como los peligros que traen consigo el abuso del trabajo físico ó mental y el de los placeres

Por su parte, la Comisión que la Academia nombrara para redactar la convocatoria, estudiaría la manera de exponer los principios que sirvieran de base á las "Instrucciones," recomendando sobre todo, que sean cortas y concisas, para que su lectura no fatigue.

En vista de lo expuesto, someto á la deliberación de esta R. Academia, la siguiente proposición:

En el próximo concurso que abra la Academia de Medicina, se incluirá el siguiente tema: "Instrucciones para las personas que padecen del pecho y para las que les rodean."

Tengo el honor de depositar en la Mesa de la Academia, las instrucciones que el Consejo Superior de Salubridad ha estado divulgando desde el año de 1899.

México, Noviembre 24 de 1909.

E. LICÉAGA.